

CELEBRACIÓN COMUNITARIA DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

Canto: Tiempo de espera (CLN, n. 13);

Saludo y palabras del sacerdote que preside

Que Dios Padre nos guíe con la luz de su Palabra por el camino que lleva a la paz; que su Hijo Jesús fortalezca nuestra fe y esperanza; y que su Espíritu de Amor esté con todos vosotros...

Oración

Oremos.

Tú vienes, Señor, a sentarte a nuestro lado para estar con nosotros. No vienes para que todo siga igual, vienes a cambiar muchas cosas dentro de nosotros. Abre nuestros ojos para descubrirte presente, en el mundo que nos rodea. Líbranos de nuestra sordera para percibir tu voz, en los que piden ayuda. Y concédenos misericordioso tu perdón y tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/. Amen.

Primera lectura

Isaias 40, 1-5, 9-11 [Del II. Domingo de Adviento, Ciclo B]

Salmo responsorial

Salmo 102, 1b-2. 3-4. 6-7. 8 y 11: «Gustad y ved» (CLN, n. 518).

Evangelio

Marcos 1, 1-18 [Del II. Domingo de Adviento, Ciclo B]

Notas para la homilía

El Adviento es un camino sembrado de esperanza, porque la meta siempre será Belén. Es decir, Navidad. El nacimiento del hombre nuevo, del mundo de la solidaridad, de la civilización del amor. Nunca podremos llegar a Belén si no nos ponemos, de nuevo, en marcha, si no dejamos a un lado el lastre que nos impide caminar y renovamos nuestro viejo y pesado equipaje. Si queremos llegar hasta el final, tenemos que ir ligeros de equipaje. Nos estorban demasiadas cosas que nos impiden seguir el ritmo de la marcha en busca de nuevos horizontes.

Esta celebración quiere ser un paso hacia delante en nuestra marcha peregrina a la meta de la nueva humanidad. Queremos hacer este viaje con María, que fue la primera en recorrerlo y en llegar a la meta. Ella va a ser nuestra guía y nuestra acompañante por el camino que lleva a Belén. La esperanza del Adviento no es una esperanza a corto plazo ni fácil. Todavía no hemos aprendido a esperar. Si no conseguimos enseguida lo que esperamos, nos desesperamos. No estamos acostumbrados a esperar sufriendo, ni a sufrir esperando. La esperanza cristiana ni es corta, ni es fácil, ni es barata... Es una esperanza que se alimenta de dos grandes realidades: la debilidad humana y la fortaleza de Dios; la miseria humana y la misericordia divina. La esperanza se abona con la paciencia y el sufrimiento para que florezca una nueva vida.

¿Qué pasos tenemos que dar...? ¿Qué camino tenemos que andar? Vamos a intentar dar los primeros pasos. Los que dio María, que se fío de la promesa y confió en Dios.

Creer: Lo primero que creas, es decir, que te fíes de Dios, que te abandones en él aceptando todos sus designios. Que creas sólo en Dios, no en otros diosillos o imágenes de Dios. Que creas que Dios te ama, que es sólo Amor...

Querer: Que te dejes querer, que te abras a su amor, que te abras a Dios. Lo que realmente tienes que hacer, más que ponerte a recorrer caminos, es estar dispuesto a abrir la puerta de tu casa a la primera llamada del Dios-Amigo...

Limpiar: Que te dejes limpiar. La casa está sucia y descuidada. Hay mucho polvo, mucha telaraña, rincones donde nunca ha entrado la luz. Se ve que es una casa mal cuidada y al Señor le gustan las casas sencillas, pero limpias...

Liberar: Que te liberes. Porque tienes muchas cosas que te atan. Te atan las leyes del consumo. La casa está llena de cosas, montones de cosas y a veces no hay sitio para Dios...

Compartir: Que compartas. No tendrías tantas cosas si supieras compartir. Recuerda las palabras de Juan Bautista: "El que tenga dos túnicas que comparta con el que no tiene; el que tenga para comer que haga lo mismo..."

Humildad: Libérate de ti mismo. No es que no hay que quererse; es que te quieres mal. Estás demasiado preocupado por ti, por tus cosas... A Dios nunca se llega si no es por el camino de la sencillez...

Creecer: Y ahora, hacer crecer el deseo del encuentro. Desear a Dios por encima de todo. Desearlo como el alimento que comemos, como el aire que respiramos, como al fuego que nos calienta. Desearlo más que lo placeres y las diversiones. El deseo es la base de la esperanza...

Rezar: Y reza. La oración debe ser el motor que alimenta la esperanza. Reza con palabras y con silencios, reza con la mente y el corazón. Con la oración puedes, como María, apresurar la venida del Señor a tu corazón.

Amar: Y ama. Ama a Dios que tanto te ama; ámalo más que a todos y que a ti mismo; ámalo con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Pero has de amar no sólo al Dios que está en los cielos, sino al que anda por ahí y le puedes encontrar en cualquier calle o en cualquier casa.

Rito de reconciliación

Hermanos: confesad vuestros pecados y orad unos por otros para obtener misericordia.

Todos juntos dicen: Yo confieso...

Pidamos a Dios misericordioso que suscite en nuestro corazón la alegría del Evangelio, para que como fruto de su perdón seamos testigos incansables de esa alegría.

R/. ¡Ven Señor Jesús!

—No vienes a curar a los sanos, sino a fortalecer a los enfermos; nosotros, queremos dejar la comodidad egoísta para ayudar a quién de verdad tiene necesidad. R/.

—No vienes a dar al que ya tiene, sino a enriquecer al pobre; queremos dar lo que tenemos a los pobres de la tierra. R/.

—No vienes a traer la guerra, sino la paz; queremos construir la paz en todo lugar, siendo seguidores tuyos. R/.

—No vienes a dominar a nadie, sino a renovar a todos con el bálsamo del perdón; tampoco nosotros queremos ser jueces de nadie, sino amigos y dadores de perdón. R/.

Digamos ahora todos juntos la oración que Jesús nos enseñó: pidamos al Padre que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal: **Padre nuestro que estas en el cielo...**

Dios y Padre nuestro, que nos has predestinado a ser hijos tuyos para que fuésemos santos en tu presencia y viviésemos con gozo en tu casa, recíbenos y consérvanos en tu amor, para que vivamos con alegría y caridad en tu santa Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

Confesión y absolución individual

Lo fieles se acercan a los sacerdotes, que se hallan en lugares adecuados, y confiesan de uno en uno sus pecados de los que son absueltos. Un canto o una música adecuada puede servir de ayuda.

Acción de gracias por la misericordia de Dios

Concluidas las confesiones, quien preside la celebración, teniendo al lado a los otros sacerdotes, invita a dar gracias y a la práctica de las buenas obras, con las que se manifiesta la gracia de la penitencia, tanto en la vida de cada uno como en la de la comunidad.

Canto: El Dios de paz (CLN, n. 1).

Oración

Oremos.

Todos guardan un momento de silencio.

Señor Jesucristo, rico en misericordia y generoso en el perdón, que quisiste aceptar la debilidad de la carne, para que nosotros siguiéramos tu ejemplo de humildad y fuésemos fuertes en la prueba: haz que conservemos siempre los bienes que hemos recibido de ti, y que, por la penitencia, nos levantemos cada vez que caemos en el pecado y podamos cantar tu infinita misericordia. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. R/. Amen.

Gure Jainko eta gure Aita, zure seme-alaba izateko aukeratu

Rito de conclusión

El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Inclinaos para recibir la bendición.

El Señor dirija vuestros corazones
en la misericordia de Dios y en la espera de Cristo. R/. Amén.

Para que podáis caminar con una vida nueva
y agradar a Dios en todas las cosas. R/. Amén.

Y que os bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo. R/. Amén.

El Señor ha perdonado vuestros pecados. Podéis ir en paz.
R/. Demos gracias a Dios.